Haraway, Donna. (2019). *Seguir con el problema: generar parentesco en el Chthuluceno.* Helen Torres (Trad.). Consonni

Angélica Ayala Galván
Programa de Posgrado en Estudios de Género, Universidad Nacional Autónoma de México
angyayala@gmail.com

Noemí Domínguez Gaspar
Programa de Posgrado en Estudios de Género, Universidad Nacional Autónoma de México
ddhhindigenasafromexicanas@gmail.com

Perla Xixitla Becerro
Posgrado en Ciencias Sociales y Humanidades, Universidad Autónoma Metropolitana, Unidad Cuajimalpa
perla.xixitla@cua.uam.mx

Resumen

En *Seguir con el problema* (2019) Donna Haraway propone reconocer y repensar que la vida es conjunta y está hecha de complicidades que habilitan la vida en el contexto contemporáneo con los desafíos y embates que esto implica. Es una apuesta teórica y práctica en la que lo común adquiere relevancia sobre lo individual: existir con otros seres, humanidad, especies vegetales, otros animales y seres vivientes para pensar, estar y posibilitar la vida a través del entretejido y la interdependencia mutua. Su trabajo retoma y propone rutas ontológicas y epistemológicas, así como en la teoría y el método, en donde podemos destacar la confabulación especulativa, la virtud de la amabilidad y el conocimiento situado. Sin duda es una obra que, dentro del feminismo, invita a dialogar con otras formas de vida. En la obra también hay una continua crítica a las formas económicas, extractivistas y violentas que han trascendido los límites de lo humano, ante esto, la autora resuena en las posibilidades y en los sustratos que alimentan el compost de la vida.

Palabras clave: generar parentesco, epistemología colaborativa, pensamiento tentacular, compost, vida.

Abstract

In *Staying with the Trouble* (2019) Donna Haraway proposes recognizing and rethinking life with others collaboration that enables life in the contemporary context with the challenges and attacks that this implies. It is a theoretical and practical commitment in which collectivity acquires relevance over the individual: existing with other beings, humanity, plant species and other animals and living beings to think, be and make life possible, through interweaving and mutual interdependence. Her work proposes new ontological and epistemological roads, as well as in theory and method, where we can highlight speculative confabulation, the virtue of kindness and situated knowledge. Without a doubt, it is a work that, within feminism,

invites us to dialogue with other forms of life. There is also continuous criticism of the economic, extractivist and violent forms that have transcended the limits of humanity. Given this, the author echoes with the possibilities, in the substrates that feed the compost of life.

Keywords: generate kinship, collaborative epistemology, tentacle thought, compost, life.

Angélica Ayala Galván: Antropóloga social por la Universidad Autónoma del Estado de Morelos. Maestra en Estudios Mesoamericanos por la Universidad Nacional Autónoma de México. Ha realizado sus investigaciones en la Costa Chica de Guerrero, sobre roles de género en los rituales de petición de lluvia. Una de sus publicaciones más recientes es "Los cerros, los sueños y los especialistas rituales en Azoyú, Guerrero" en el libro *Antropología del estado onírico. Relatos y acontecimientos del mundo otro,* coordinado por Víctor Benítez (2023).

Noemí Domínguez Gaspar: Maestra en Estudios de la Mujer por la Universidad Autónoma Metropolitana, Unidad Xochimilco (UAM). Afroindígena lesbofeminista, egresada de la Escuela Nacional de Antropología e Historia (ENAH), maestra en Estudios de la Mujer y doctorante del Programa de Estudios de Género de la Facultad de Filosofía y Letras de la Universidad Nacional Autónoma de México (UNAM). Ha participado en actividades y docencia relacionadas con los derechos humanos, violencia por razón de género, racismo, cine, representación y feminismos en espacios e instituciones como la Universidad Autónoma Benito Juárez de Oaxaca (UABJO), ENAH, Centro de Investigaciones Interdisciplinarias en Ciencias y Humanidades (CEIICH-UNAM), Instituto Nacional de Pueblos Indígenas (INPI), Comisión Nacional para Prevenir y Erradicar la Violencia por Razón de Género (CONAVIM), Defensoría de Derechos Humanos del Pueblo de Oaxaca (DDHPO) entre otros espacios e instituciones. Sus últimas publicaciones son: "De divas, sandungas e indias" en *Mujeres en Oaxaca* (2022) y "La participación de las mujeres a través de la cocina para la producción de agave y mezcal en Albarradas" en *Cuadernos del sur, Revista de Ciencias Sociales* (2020) núm. 49.

Perla Xixitla Becerro: Feminista e indígena. Maestra en Ciencias Sociales y Humanidades por la Universidad Autónoma Metropolitana Unidad Cuajimalpa (UAM) y licenciada en Periodismo y Comunicación. Ha sido parte de distintos proyectos con relación a la violencia hacia la mujer, la perspectiva de género y la identidad de personas indígenas, colaborando con dependencias de gobierno y de la sociedad civil en la Ciudad de México, como la Secretaría de las Mujeres y la Secretaría de Pueblos y Barrios Originarios y Comunidades Indígenas Residentes. También se ha desempeñado como docente en la Escuela Nacional de Antropología e Historia (ENAH) y facilitadora en el Programa de Apoyo Escolar entre Alumnos (PAEA) de la UAM, Unidad Cuajimalpa. Ha participado en congresos nacionales e internacionales. Actualmente desarrolla una investigación doctoral feminista con mujeres que se encuentran en refugios de la Ciudad de México, a causa de la violencia con razón de género.

Esta reseña fue incitada dentro del seminario investigación feminista "Lecturas críticas en Epistemología y Metodología Feminista de la UNAM" coordinado por la doctora Patricia Castañeda Salgado, en el cual, uno de los ejes nodales fue pensar y descentrar esas formas hegemónicas que ahora nos resultan limitativas, androcéntricas, patriarcales, misóginas, racistas y coloniales. En ese sentido, desde una postura política feminista, revisamos y compartimos nuestras investigaciones e intereses a la luz de una motivación: encontrar puntos comunes para continuar la germinación, cuidado y divulgación de espacios en los que nuestros sentipensares puedan habitar con formas dignas de vida, dentro y fuera de lo académico.

Entre varias propuestas, la obra elegida fue *Seguir con el problema* (2019), publicada originalmente en inglés con el título *Staying with the Trouble* en 2017, y traducida al español por Helen Torres en la editorial Consonni. Donna Haraway comienza su texto refiriéndose a todas las personas y seres que han afectado, influenciado y co-construido sus apuestas teóricas. Para ella, el dar lugar al pensamiento común detenta las posibilidades de colaboración, reconocernos con lxs otrxs no es una amenaza, al contrario, enriquece el quehacer cotidiano.

Más que un resumen de cada apartado, retomamos ideas que resuenan con nuestras inquietudes y sentipensares como investigadoras en ciernes, esperamos que esto solo sea el principio de una provocación para pensar con esta obra.

La tesis principal de Haraway –de la cual hace partícipes a otrxs autorxs y especies compañeras, como Cayenne, que adquieren una ponderación reiterativa en el transcurso del texto– parte de la idea de un juego de cuerda multiespecies, en la que estamos entretejidas en complejas simbiosis de interdependencia mutua.

En cada apartado hay un entretejido político de cuidados polifónicos con seres con quienes resuena la autora. Para quienes estamos en formación y en el devenir investigativo, es una ventana que asoma las influencias y afectaciones que constituyen el pensamiento harawayano. La autora pone en marcha ese pensamiento tentacular que tanto menciona en su obra. Tentacular porque, sin pretensión de omnipresencia o teoría totalizante y universal, nos invita a conectar con aquellas ideas y existencias de las cuales otras epistemologías son parte, y sobre las que lamentablemente Occidente ha creado ficciones que reproducen fragmentaciones reductivistas del pensamiento.

Parte de la enunciación de estas posibilidades conjuntas con otrxs para pensar, estar y habilitar la vida, surge de una apuesta epistemológica colaborativa ante las lógicas competitivas e individualistas que suponen los sistemas capitalistas, especistas, patriarcales y antropocentristas. Si bien es un texto poco ortodoxo por la forma en que imbrica la Biología, Antropología, Política, Economía, Ecología y Filosofía, nos parece que incita a la curiosidad y reflexión sobre la epistemología y quehacer feminista.

Además, la fabulación especulativa es una noción que posibilita dar cuenta de aquellas circunstancias que son configurativas de la reconstrucción

de mundos en un panorama adverso, no solo del ambiente o entorno llamado 'natural', sino en la misma Epistemología y el ejercicio (in)disciplinar de las ciencias, artes y humanidades.

Es así como en el capítulo uno, *Jugando a figuras de cuerdas con especies compañeras*, uno de los aportes se emplaza en la posibilidad de 'devenir con' –que a decir de Donna Haraway es un proceso simbiótico con otrxs–. Este proceso se suscribe a la línea de pensamiento que cimbra las bases del sujeto aséptico, separado del todo e incorruptible en su constitución individual. Esto da pie a la posibilidad de un complejo compost y alianzas multiespecies ante la era del capitaloceno, que es la forma de nombrar y describir el actual sistema económico-cultural que afecta de manera devastadora nuestros mundos, expresándose en metáforas y materialidades apocalípticas derivadas del capitalismo, industrialización, explotación, colonialismo, racismo y patriarcado.

Hay una infinidad de nombres que desfilan entre las referencias y colaboraciones para enunciar su pensamiento, la autora misma pone en marcha esta posibilidad cooperativa en la producción de conocimiento. A manera de cronopaisajes, retoma la noción de Antropoceno que da cuenta de los efectos alteradores de las actividades humanas sobre la Tierra, sin embargo, para Haraway estas transformaciones van más allá de la huella de lo humano. Es así como emplaza su discusión al acuñar el término 'capitaloceno', ya que para ella, el modelo económico capitalista es parte de la inminencia en la permanencia de la vida en el planeta.

Con relación al capitaloceno, surge el 'chthuluceno' para dar cuenta de un paradigma de espacio-tiempo para aprender a seguir con el problema de vivir y morir con 'respons-habilidad' en una tierra dañada en estos tiempos adversos. Es así como en el capítulo dos, "Pensamiento tentacular, antropoceno, capitaloceno, Chthuluceno", Haraway triangula la cuestión sobre historias y prácticas multiespecies en el curso del devenir-con. Así pues, el chthuluceno, requiere 'sym-poiesis' –o hacer con, en conjunto– en lugar de autopoiesis o autohacer –en lo individual–. Aplicarse y resistir los asuntos y las experiencias de vivir y morir colectivamente viabiliza un horizonte de posibilidades para la vida. Seguir con el problema es un convite para estar con, pensar con, habitando eventualidades de la existencia misma en lo común. Quizá esta apuesta nos resuena con otras concepciones y epistemologías que reproducen los pueblos nativos de América y otras partes del mundo, quienes resisten, a su modo, a la imposición e influencia del capitalismo voraz.

En el capítulo tres, "Simpoiesis", Haraway continúa la idea de simpoiesis para señalar la importancia de 'generar-con' la humanidad, con la naturaleza; con las plantas y los animales; pero sobre todo con las ciencias y las artes. Un concepto que permite explicar que la vida no es estable y nunca se hace a sí misma, sino que muta y evoluciona. Estar en relación es generar conciencia de que las acciones que la humanidad realiza tienen consecuencias en el entorno y con otras especies. Y son estas acciones las que han llevado al planeta a estar en caos –que no solo es ambiental sino económico y político-social–.

Ante este panorama de crisis, Haraway señala que las artes y la ciencia se relacionan como prácticas simpoiéticas para vivir y crear relaciones en un planeta herido. Una propuesta que busca generar conciencia sobre cómo realizar vínculos y acciones que le permitan a las especies vivir en armonía y revertir los daños ocasionados, por ello nos deja la tarea de reflexionar cómo podemos hacer cambios para un buen vivir. En el tercer capítulo también hace alusión a cuatro proyectos que han intentado vincular la ciencia con el arte y su vinculación con la vida animal: 1) el gran Arrecife Coralino de Croché coordinado por el Institute for Figuring; 2) la isla República de Madagascar, con el libro de historia natural infantil en inglés y malgache llamado *Ako Project*; 3) las tierras boreales circumpolares de los Iñupiat en Alaska, centrado en las prácticas de la creación de historias del pueblo Iñupiat; 4) Black Mesa y las tierras navajo y hopi enmarcadas en Arizona en donde trabajaron científicos y pastores indígenas comprometidos con las oveja navajo-churro.

En cada uno de estos proyectos, los científicos, artistas, miembros de comunidades y seres no humanos muestran que se llegan a necesitar mutuamente de maneras diversas: apasionadas, corpóreas y significativas; es un devenir con múltiples especies. Un capítulo que invita a seguir realizando propuestas desde el 'generando-con' y 'enredándose-con'. Seguir conociendo y reconociendo el entorno entre especies y saberes como una forma de plantear una alternativa para el espacio llamado Tierra.

En ese sentido, en el capítulo cuatro, "Generar parentesco", la autora expone que se deben generar parientes, haciendo referencia a todas las especies de este planeta, incluida la especie humana. Su propósito es hacer que 'pariente' signifique algo diferente, más que entidades ligadas por sus ancestros o su genealogía. Señala que generar parientes es generar personas, no necesariamente como individuos o como humanos, es decir, permite expandir la imaginación y puede cambiar la historia. Hacer esta recomposición de parentesco está permitido por el hecho de que todos los terráqueos son parientes en el sentido más profundo; hacer este tipo de vínculos permite pensar en un bienestar para seres humanos diversos y otros bichos, en tanto medios y no como fines.

Es una propuesta que invita a generar vínculos que no sean solo cómo los hemos conocido –a través de una línea consanguínea o de parentesco familiar– sino que esos vínculos puedan expandirse a otras especies para reconocernos y comprender que todos los días estamos en relación con un ambiente donde también hay plantas, animales y árboles que permiten nuestra existencia. Si comprendemos esos vínculos y los fortalecemos, se estaría dando un paso para asimilar que nuestro parentesco también está en relación con el entorno natural. Un entorno que se ha mirado solo como un recurso, una materia; precisamente ha sido esa mirada la que ha llevado a su explotación. De ahí la importancia de que cada quien reflexione con qué o quiénes, y desde dónde, está estableciendo sus vínculos.

En el capítulo cinco, "Inundada de orina", la autora introduce su reflexión sobre los ciborgs, a quienes describe como densas 'cosas semiótico-materiales, figuras de cuerdas articuladas de relaciones

ontológicamente heterogéneas. Para ejemplificar la idea de ciborg, primero comienza a relatar el vínculo que tiene con su perra, quien tiene incontinencia urinaria y tiene que tomar estrógenos para evitarlo. El hecho de que su perra tome estrógenos le lleva a cuestionarse cómo y de qué manera han producido esos estrógenos y qué efectos tienen en el uso animal. Se pregunta cómo los animales y personas han estado expuestxs a investigaciones de carácter científico en la búsqueda de soluciones para enfermedades, los costos ecológicos y económicos que eso conlleva, así como las consecuencias directas no solo en lo material sino también en su significado.

Con base en los problemas que ha abordado anteriormente y para dar lugar a su propuesta de ¡Seguir con el problema!, en el capítulo seis "Sembrar mundos", Haraway destaca la necesidad de sembrar mundos para "extender la historia de las especies compañeras para incluir más de su incesante diversidad y su problema urgente" (2019, p. 182), y de esa forma regresar a la sabiduría situada, mortal y germinal. Para explicar este conocimiento, Haraway recurre a distintas autoras e historias que resultan en una valiosa lección epistemológica para quienes nos interesa la investigación feminista, pues nos recuerda la importancia de quiénes son nuestrxs referentes, así como los conceptos que utilizamos. Nos dice: "Importa qué historias contamos para contar con ellas otras historias; importa qué conceptos pensamos para pensar con ellos otros conceptos" (2019, p. 182).

Esta forma creativa de pensar, de observar y de estar, puede brindarnos jugosos frutos en el camino del conocimiento. El trabajo de Haraway es muestra de ello, ya que, al observar y aprender de otras especies, así como para sembrar otros mundos, son necesarias las alianzas multiespecies, más allá de los límites de la naturaleza, la cultura, la tecnología, el lenguaje y la máquina. En este entrelazado, las semillas son vitales para la siembra, pero no basta cualquier tipo de semillas, deben ser semillas especiales para 'terraformar'. Estas semillas son las de acacia, elementales para el crecimiento de una biodiversidad saludable y nutritiva, capaz de sostener a otros organismos. Esta parte del texto, más allá de darnos respuestas –que sí lo hace– nos muestra la importancia de cómo plantear el proceso, en este caso, se problematiza el mismo acto de plantar semillas, mostrándonos así los distintos elementos que deben conjuntarse para llevar a cabo la acción: técnica, suelo, materia, *mutter* o madre.

Además de las semillas, en este gran entretejido los animales tienen su lugar. Las hormigas ocupan un sitio central ya que tienen múltiples funciones, destacando su relación con las acacias, como organismos que pueden asociarse a su vez con otros. Este proceso resulta importante para los tiempo-lugares evolutivos y organísmicos pues trascienden la vida y la muerte. De esta manera, en su propuesta de sembrar mundos, la autora no nos muestra un mundo ideal del 'vivieron felices para siempre' que las historias nos han contado, sino que, aún con su fabulación especulativa, nos adentra a la complejidad de los procesos y el desempeño de los organismos, con todo lo real y crudo que esto puede significar.

En el capítulo siete, "Una práctica curiosa", la autora profundiza en su línea de estudio de pensar con otros seres, humanos y no humanos, a través

de la figura de la filósofa Vinciane Despret. De manera que, este capítulo, nos enseña y hace partícipes de una forma creativa para trabajar, posibilitando nuevas rutas ontológicas y epistemológicas, así como en la teoría y el método. Este recorrido resulta aleccionador y estimulante para quienes pretendemos adentrarnos a otras alternativas para construir conocimiento.

En el trabajo de Despret destacan principalmente dos características: la 'virtud de la amabilidad' y 'pensar desde'. Estos elementos ya son en sí mismos disruptivos frente a una ciencia convencional que ha pretendido objetividad, racionalidad y universalidad. En palabras de Haraway, la autora "entrena todo su ser, no sólo su imaginación", por lo que la amabilidad conlleva múltiples habilidades como la forma de acercarse a los seres y encontrarles genuinamente interesantes, reconociendo sus naturalezas diversas y cualidades preestablecidas; haciendo preguntas realmente sugerentes para los interlocutores, cultivando la virtud de la curiosidad, ser capaz de sentir y responder, se trata pues de una indagación amable. En el texto, Haraway refiere múltiples experiencias que profundizan en esta manera de indagar y que tienen como punto de llegada el trabajo colectivo y el cultivo de la 'respons-habilidad'.

La segunda característica del trabajo de Despret es el 'pensar desde', lo que significa que parte de las historias y los relatos situados para mantener el compromiso y respeto de "aquello desde lo que hablamos, pensamos o actuamos". A través de esta propuesta, la autora explora otro camino para crear a partir del acontecimiento y la experiencia, elementos claves para las nuevas metodologías del quehacer investigativo. Es así que, por medio de parábolas y fábulas, nos enseña cómo llegar al significado de esta noción.

Haraway finaliza su libro con una historia imaginativa, "Historias de Camille", creada desde lo colectivo y lo individual. Se trata de la historia de Camille y su relación simbiótica con mariposas monarca. No es casualidad la alianza simbiótica entre una niña humana y estas mariposas: responden a un mundo pensado hacia cinco generaciones, que versan entre los años 2025 con el nacimiento de Camille –primera generación– y el 2425, cuando muere Camille –quinta generación–. La autora construye una narración en la que se entreteje su ya conocida apuesta por la interacción entre distintos actores, diversas formas de habitar, activas migraciones de personas y otros organismos, escenarios de distintos puntos del mundo, así como teorías que permiten problematizar y abordar los eventos que va encontrando.

A través de la historia de Camille, la autora nos invita a echar andar la imaginación, a ser creativxs y pensar en futuros distintos, inverosímiles pero reales, en el que participen especies incluso aún no nacidas o no salidas del cascarón, con nuevas relaciones de parentesco conformadas incluso por largos periodos de año, de reproducción y cuerpos. En suma, en estas últimas líneas se reitera –y quizá con más fuerza– su propuesta de construir prácticas colaborativas y divergentes que abarquen campos múltiples como lo visual, digital, narrativo y escultural. Sus historias siguen siendo figuras de cuerdas sugerentes pero con diseños abiertos hacia lo que venga. Probablemente esa es la mayor invitación de Haraway: estar abiertxs para ser capaces

de reimaginar y crear otros escenarios para construir un mundo que pueda ser habitable.

Considerando el conjunto de elementos que aquí hemos externado –y como investigadoras en proceso de formación– solo podemos mostrar gratitud hacia Donna Haraway y hacia todxs esxs seres que le posibilitaron sus reflexiones. Su obra no solo contribuye al campo del conocimiento académico, sino que también permite una mayor comprensión hacia la existencia misma porque nos enseña a tejer la vida de una forma distinta: en colectivo y con otrxs seres multiespecies, incluso más allá del cuerpo, del tiempo y del espacio. Es así como nos convoca a trazar nuevos caminos de pensamiento, imaginación y acción para crear nuevos mundos, en donde seamos más conscientes de que todxs estamos entretejidxs y nos necesitamos para vivir.

Referencia

Haraway, Donna. (2019). *Seguir con el problema: generar parentesco en el Chthuluceno.* Helen Torres (Trad.). Consonni.